



Giles Aillaud,  
*Los monos*, tinta y oleo  
sobre tela (1976)

El conocimiento se ha desarrollado al amparo de la condición humana, es decir ha desplegado sus modelos epistemológicos a la luz de la evolución de nuestra inteligencia y raciocinio. Sin embargo, esta cualidad se opone ontológicamente con lo que hemos denominado *lo animal*, tildado sistemáticamente como una condición extraña, que habita un espacio distante, que está desprovisto de inteligencia, y que es incapaz de elaborar y sostener una moral frente a los otros. Estamos viviendo un período histórico, cultural, y ecológico donde la supremacía humana ha copado todos los campos. El *antropoceno*, término acuñado por Paul Jozef Crutzen—químico neerlandés que obtuvo el Premio Nobel de Química en 1995— se ha definido como la era geológica que se inició hace 8000 años con la invención de la agricultura, exacerbada por la revolución industrial, y consolidada en la actualidad a través de los profundos cambios de las condiciones naturales de la tierra provocados por la humanidad. El lugar que ocupa la *animalidad* en ese escenario, por tanto, está altamente condicionado por la relación de distancia o interacción que mantengamos con el resto de los seres del reino animal.

En las artes visuales, la presencia de lo animal ha sido recurrente a lo largo de toda su historia, desde las divinidades zoomórficas en Egipto, India, o Mesoamérica, pasando por las representaciones del *Tetramorfos* o *Jardín del Edén* en la Alta Edad Media, hasta el acercamiento naturalista consolidado en el Renacimiento. Podemos observar una sistemática representación de escenas ecuestres en un tipo particular de pintura de hasta mediados del siglo XIX. También es posible encontrar animales salvajes en el paisaje romántico, y domésticos en el paisaje naturalista. Algunas vanguardias artísticas europeas, como el expresionismo alemán, vieron al animal como una manera de evocar el anhelado estadio primitivo. El arte del siglo XX y de lo que llevamos del siglo XXI, en cambio, se ha nutrido más bien de la incidencia de la presencia humana, haciendo del animal un objeto evidentemente mediado por la representación que hacemos de él en la obra.

El número 21 de *Cuadernos de Arte* de la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile está dedicado a tratar de entender y problematizar la compleja relación de la práctica y el pensamiento artístico con *lo animal*. Una motivación importante para la selección de este problema ha sido la idea—transversal a los estilos y períodos referidos— del animal como metáfora de un otro salvaje frente al cual nos definimos por oposición, a pesar de acarrear esa misma animalidad en nuestros genes. De ese acto de autodefinition se desprenden algunas particularidades—de especial relevancia para el área de creación y

conocimiento en la que se enmarca esta revista—tales como la capacidad humana para crear imágenes, pero sobre todo para entenderlas. Pero más que nada la selección de este problema ha sido motivada por la idea, o al menos la intuición, de que la *animalidad* en las artes visuales no solo opera como motivo de la representación, sino también como metodología de trabajo.

Los artículos seleccionados para este número abordan este problema desde un amplio espectro de miradas y experiencias, y en relación a un espectro también amplio de obras—principalmente contemporáneas y latinoamericanas. En el texto del artista visual César Gabler se analiza cómo la representación de animales en la pintura europea y norteamericana da cuenta de la relación que con él establece el ser humano, manifiesta a su vez en determinadas imágenes televisivas. Finalmente ahonda en la relevante obra gráfica e instalatoria del artista argentino Luis Bedit, cuya problematización de la figura del caballo y el gaucho argentino se articula con el trabajo de Patricia Domínguez y Rodolfo Andaur—también incluidos en este número—quienes proponen una alegoría sobre los nuevos procesos coloniales en nuestro continente.

En el texto de la artista visual Paula De Solmini se reflexiona, en un registro más personal, sobre los procesos de producción y desarrollo de obras artísticas a partir de experiencias de contacto directo con la naturaleza, estableciendo una analogía con los procesos propios del área científica. El texto del teórico literario Matías Ayala Munita—quien ha trabajado largamente sobre la *animalidad*—aporta las claves conceptuales necesarias para entender este problema en un contexto más amplio, e indica cuáles son las posibles entradas para un análisis que se haga cargo de ellas, ejemplificando finalmente con un emblemático video de Bill Viola. Otra teórica literaria que también se ha introducido en la investigación sobre arte contemporáneo es la argentina Cynthia Francica, quien en su texto realiza un lúcido análisis de la consolidada obra escultórica de la artista argentina Nicola Constantino. Finalmente, en el texto de la investigadora Megumi Andrade, se analiza la obra fotográfica del artista chileno Demian Schopf en relación a la obra del fotógrafo japonés Hiroshi Sugimoto, incorporando a la discusión sobre los animales no solo el problema de su imagen técnica, sino también de la política de los espacios en donde se los conserva.

A partir del año 2014 se ha incorporado a la revista una sección de *Conversación* en donde, a través de un tipo de texto de mayor inmediatez que la del artículo, dos personas vinculadas al ámbito artístico dialogan en torno al eje temático del número



Catalina García-Huidobro,  
Sin título, tinta y rotulador  
sobre papel (2012)



en cuestión. A partir del año 2015 la historiadora del arte Carla Macchiavello se ha hecho cargo de esta sección, realizando un aporte significativo tanto en la selección de artistas invitados a conversar como en la formulación de preguntas oportunas y sugerentes. Para este número la artista invitada ha sido la norteamericana Christy Gast, cuya obra está basada en su interés por problemas económicos y ambientales. Tras las conversaciones se encuentra la ya tradicional sección de *Reseñas*, en donde se le da importancia no solo a la relevancia de la exposición reseñada, sino también al ejercicio de escritura en sí. Para este número contamos con el aporte del artista visual Gerardo Pulido, y los nóveles Rosario Aninat, Pilar Aravena, Osvaldo Guillén, Ileana Elordi, Dominique Rougier, y Francisca Ramírez.

Finalmente, en los últimos cinco números de *Cuadernos de Arte* se ha invitado a diferentes artistas latinoamericanos a intervenir en la portada y en algunas páginas del interior con inéditos ensayos visuales sobre su trabajo artístico. En esta oportunidad los invitados han sido el artista brasileño Walmor Correa –quien ha trabajado extensamente en torno a la hibridación de especies como una analogía a los procesos de transculturización en Brasil y América Latina– y el destacado artista chileno y Premio Nacional de Artes (2005) Eugenio Dittborn quien, junto al artista visual Raimundo Edwards, realizó una intervención a partir del retrato fotográfico del particular brillo tornasol de una mosca moribunda ●